

El clavo de Jael

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en un manuscrito temprano (Biblioteca Nacional, Madrid, #15.331) de la comedia hasta ahora inédita EL CLAVO DE JAEL. Fue preparado por Vern Williamsen para sus estudios en 1980 y luego fue revisado y puesto en forma electrónica en el año 1987.

hablan en ella:

- Ever FINEO
- SIMANEO, gracioso
- Jabín, REY de Asiria
- SÍSARA, capitán
- ABDÍAS
- BARAC
- RUBÉN
- JAEL
- TAMAR, criada de Jael
- SOFONISA, hermana del rey Jabín
- DÉBORA, profetisa
- MÚSICOS
- CAPITÁN

JORNADA PRIMERA

Salen JAEL y TAMAR, criada

JAEL: Ya no puedo caminar.

TAMAR: Y a descanso te convida
aquesta fuente.

JAEL: ¡Ay, Tamar,
que es símbolo de la vida,
un correr y un murmurar!
Ya son sus cristales fríos,
ya furiosos, ya tardíos,

5

ya por peñas, ya por prados,
 hasta que en el mar mezclados 10
 pierden sus nombres los ríos.
 ¿Qué es la muerte sino el mar
 a donde acaban las vidas?
 TAMAR: La tuya debes guardar.
 Si tus pesares no olvidas, 15
 tú misma te has de acabar.
 Mira ese valle florido,
 de sus flores guarnecido.
 JAEL: Si a mí imitándome van,
 presto se marchitarán. 20
 Falte el sol, vendrá su olvido;
 que la Fortuna crüel
 un mismo fin apresura,
 y el mayor tormento en él.
 TAMAR: Quien goza tanta hermosura, 25
 ¿por qué se queja, Jael?
 ¿Qué importa que con rigor,
 por pensión de tu valor,
 te sea la suerte avara?
 Pues, al fin traes en tu cara 30
 el mayorazgo mayor.
 JAEL: ¡Ay, Tamar, nunca creí
 que era hermosa, aunque avisada
 del cristal o espejo fui,
 hasta verme desdichada; 35
 que entonces lo presumí.
 TAMAR: Siéntate.
 JAEL: Llega a mi lado,
 verde sitio, hermoso prado
 para aumentar mi tristeza.
 TAMAR: Aumenta más su belleza 40
 de los montes coronado.
 JAEL: ¿Qué tierra [es ésta]?
 TAMAR: No inquieres;
 que no lo puedo saber;
 mas al fin preguntar quieres
 por ser del todo mujer, 45
 aunque a todas te prefieres.

Salen FINEO y SIMANEO

SIMANEO: ¡Qué ligero el corzo va!

FINEO: Los cristales buscará

de esa fuente clara y fría,

¡cosa tan cobarde cría

50

el desierto de Judá!

SIMANEO: Imposible es alcanzalle,

y más yo, que un topo soy.

FINEO: Atrás deja el verde valle,

y en parte corrido estoy

55

de herirle y no matalle.

SIMANEO: A tan veloz animal,

seguirle pudieras mal.

Gente hay en la fuente, espera.

FINEO: ¡Oh, qué felice ribera!

60

Ninfas beben su cristal.

SIMANEO: ¿No es ésta caza mejor

sin que se gasten las flechas?

FINEO: Antes me anima el temor

entre dudas y sospechas

65

que los presume el amor.

¡Qué soberana belleza!

A no saber con certeza

que hay sólo un Dios, adorara

a Venus en esta cara,

70

monstruo de naturaleza.

SIMANEO: ¿Por cuál dices?

FINEO: Hablad vos.

Vista mis ojos pudieran...

¡No las entiendo, por Dios!

SIMANEO: Pues, en tus ojos hubieran

75

lugar a un tiempo las dos.

Donde hay lengua, ¿para qué

han de hacer los ojos fe?

FINEO: Advierte con más decoro,

cuanto resplandece el oro

80

si entre la plata se ve.

SIMANEO: Pienso que a la blanca humillas

el corazón.

FINEO: Maravillas

miro en el cristal ligero.

SIMANEO: Pues yo a la morena quiero

85

para hacerla seguidillas.

TAMAR: Si Narciso quieres ser,

bien puedes mirarte más.
 JAEL: Mal me sabes entender.
 TAMAR: Sé que embelesada estás. 90
 Amor te podrás tener.
 SIMANEO: Llega, pues.
 TAMAR: Gente ha llegado.
 ¡Qué cazador tan turbado!
 De la suspensión me admiro.
 JAEL: Mal acertaréis el tiro 95
 con el arco desarmado.
 Si caluroso buscáis
 la fuente, llegad.
 FINEO: No llego,
 por saber que me engañáis.
 Dieron vuestros ojos fuego 100
 y agua con la voz me dais.
 Mas, si hubiera de llegar,
 agua pudiera tomar
 cuando me he sentido arder;
 que si no para beber 105
 sirviera para llorar.
 ¿Quién eres, mujer divina?
 JAEL: Una mujer desdichada
 que desterrada camina.
 FINEO: Una gloria está cifrada 110
 en beldad tan peregrina.
 ¿Eres gentil?
 JAEL: De Israel,
 el Dios adoro y en Él
 fundo esperanzas altivas.
 FINEO: Ya de sentido me privas. 115
 ¿Cómo te llamas?
 JAEL: Jael.
 ¿Y tú, quién eres?
 FINEO: Escucha,
 porque te quiero obligar
 diciéndote brevemente
 mi estado y mi calidad. 120
 Yo me llamo Ever Fineo.
 Adoro al Dios de Abrahán.
 Ignorante de la escrita,
 sigo la ley natural.

Fue mi ascendiente Esaú	125
y soy nieto de Boaz,	
deudo del santo Moisés,	
vuestro heroico capitán.	
Cuando huyendo de Egipto	
fue pastor en Madián,	130
le dio Jetro, sacerdote,	
la hija que quiso más.	
Después, cuando el Mar Bermejo	
hizo muro de cristal	
y pasó las doce tribus:	135
Judá, Rubén, Isacar,	
Zabulón, Neftalí, Aser,	
Simeón, Benjamín, Dan,	
que Jacob llamó culebra,	
Efraín, Manasés, Gad,	140
y después que Josüé	
quebró el viril del Jordán,	
[y] en la prometida tierra	
rompió los muros de Haí,	145
bajó mi padre y familia	
de la hermosa Ciudad	
de las Palmas y habitaron	
los desiertos de Judá.	
Aquestos valles que miras	
que eternos abriles dan,	150
cuyas fuentes son lazadas	
de las flores de coral,	
cubren los ganados míos	
de quien soy otro Labán	
sin que varas de Jacob	155
puedan sus pieles manchar.	
Dime tú, Jael divina,	
iris hermosa de paz,	
¿quién eres y qué es la causa	
que a este desierto te trae?	160
JAEL: Obligada, Ever Fineo,	
a tu amor y voluntad,	
oye las desdichas mías	
en que un prodigio verás;	
el tribu de Benjamín,	165
nieto querido de Isaac,	
me dio sangre clara y noble	

por serlo entre los demás.
 De ricos padres nací
 a quien no pude heredar 170
 porque hermanos codiciosos
 son ejemplo de crueldad.
 Si fui hermosa, o si la soy,
 tus ojos te lo dirán.
 Sólo sé que el parecerlo 175
 pudo mis penas causar.
 Muertos mis queridos padres,
 al partir con gusto igual
 la hacienda que nos dejaron
 en el monte de Galaad 180
 mis hermanos me dijeron,
 "Jael, ¿qué tesoro hay
 [más] que tu rara hermosura
 que puede el sol envidiar?
 No fue Raquel tan hermosa 185
 ni vio más belleza Adán
 en Eva, siendo su cuerpo
 de jazmines y azahar.
 ¿Qué rosas cría Samer,
 qué claveles Simaná, 190
 qué bellos lirios Emón,
 qué jazmines el Cedar
 que a tus mejillas y cuello
 no den superioridad
 confesando ser trasladados 195
 de tu hermoso original?
 Dividida en cuatro partes
 nuestra hacienda, ¿quién será
 rico de todos nosotros
 si no es inmenso el caudal? 200
 Tú, Jael, seguramente
 esposo rico hallarás,
 y por eso de la hacienda
 tu parte nos puedes dar.
 Dijeron y entre los tres 205
 sin temer que el Jehová
 poderoso castigase
 tan inhumana impiedad,
 parten los bienes y quedo
 como en la orilla del mar 210

el que sin bajel desea
 romper sus montes de sal,
 como el mísero que pasa
 los desiertos de Farahán
 perdido en sus arenales 215
 no habiendo a quien preguntar.
 Piadosa y enternecida
 pedí el favor celestial
 como si entonces llovieran
 las nubes dulce maná. 220
 Determinéme, en efecto,
 a dejar mi natural.
 Aunque soy hija de Sara
 peregrina como Hagar,
 y con el traje que ves, 225
 con poca seguridad,
 de todos desamparada,
 sino sólo de Tamar,
 por inciertas sendas guío,
 hasta que la variedad 230
 de las flores de este prado
 entre lirios y arrayán
 al descanso convidaron
 con el dulce murmurar
 de las fuentes fugitivas 235
 que huyendo a su centro van,
 nuestros cansados alientos
 donde has venido a escuchar
 las desgracias de quien huyo
 pero corren ellas más. 240

 FINEO: Aunque debo con razón
 culpar el término injusto
 de tus hermanos, es justo
 que alabe su discreción;
 pues entre varios efetos 245
 del ambicioso cuidado,
 Jael, contigo han andado
 avaros pero discretos.
 Hazaña fue peregrina
 el quitarte tus hermanos 250
 todos los bienes humanos
 conociéndote divina.

SIMANEO: ¿Y ella no dice quién es?

TAMAR: Su criada.

SIMANEO: Brevedad

notable y facilidad. 255

TAMAR: Yo le informaré después.

FINEO: Fuerza es, divina mujer,
que halles un rico esposo.

Sólo es lo dificultoso
que te pueda merecer, 260

y si de mí conociera

que méritos igualara

y que al cielo de tu cara

atrevido no ofendiera,

ya puesto a tus plantas bellas, 265

amante y enternecido,

diera, siendo tu marido

clara envidia a las estrellas.

Y, si licencia me das,

[si] para este atrevimiento, 270

y si de mi pensamiento

ya con enojo no estás,

permíteme que te ofrezca

un criado, no un esposo,

que te sirva cuidadoso 275

y que humilde te obedezca.

Rica y servida serás

y por tus ojos serenos,

Jael, que no puedo menos

ni puedo ofrecerte más. 280

JAEL: Fineo, el agradecer

tu amor es justa razón,

y pagar a tu afición

si acaso pudiera ser.

El casarnos, ¡no os asombres!, 285

es imposible los dos.

Soy de los hijos de Dios

y tú hijo de los hombres.

En mi ley es prohibido

el poder ser yo tu esposa. 290

FINEO: ¿No sabes, Jael hermosa,

cuántos ejemplos ha habido?

JAEL: Yo sigo la ley de Job.

No vive otro sino tú,
 descendiente de Esaú 295
 entre hijos de Jacob.
 FINEO: Justas las leyes serán.
 JAEL: Y es excusada porfía.
 FINEO: ¡Cuántos están de la mía
 en el seno de Abrahán! 300
 JAEL: Antes que Dios la ley diera
 en el Sinaí a Moisés,
 puede ser, mas no después.
 FINEO: La grandeza considera
 de mi pueblo. Balán fue 305
 testigo de su valor.
 Si sois hijo del Señor,
 ¿cómo consentís que esté
 en esclavitud pisada,
 de Jabín, rey de Canaán? 310
 JAEL: Nuestras muchas culpas dan
 fuertes filos a su espada.
 Padece porque ofendió
 a su Dios. Porque estuvieron
 en gracia, presto cayeron 315
 los muros de Jericó.
 Y para decir verdad,
 por dichosa me tuviera
 si nuestra ley una fuera,
 en pagar tu voluntad. 320
 FINEO: La mucha fuerza de amor
 a quien el alma rendí
 hoy quiere mostrar en mí
 todo su extremo mayor.
 Pobre vienes y cansada. 325
 Aquí si mi amor deseas
 te queda para que seas
 servida y reverenciada.
 Una tienda te armarán
 que al sol en belleza afrente. 330
 Tendrá la punta al oriente
 y sus columnas serán
 de cedro para que estés
 como tu beldad promete.
 Las columnas serán siete 335
 y la cama de ciprés.

Allí de espacio, informado
de tu ley, seguirla quiero
y ser tu esposo.

Jael: No quiero,
viéndome en tan pobre estado, 340
no aceptar tu ofrecimiento
pues que de ti me fío
mi honor.

Fineo: No es amor el mío
ni atrevido ni violento.
Con respeto y cortesía 345
has de ser de mí tratada.
El hospedaje me agrada.

Simaneo: ¿No habláis vos, morena mía?
¿Es vergüenza o es temor?
(Derretido estoy por ella). **Aparte** 350

Fineo: El vano miedo atropella.
Jael: No le tengo de tu amor.
Fineo: Sólo licencia te pido
porque llegue a ser dichoso
que alcance el nombre de esposo. 355

Simaneo: Esposo de anillo has sido.
Jael: Ese favor te concedo.
Fineo: Pues, ven, esposa querida.
Jael: Amante y enternecida,
al amparo tuyo quedo,. 360

Fineo: Ven, mi querida Jael.
Jael: Soy esclava tuya al fin.
Fineo: Hoy, hija de Benjamín,
claro espejo de Israel...

Vanse 365

Simaneo: ¿Osaráme a hablar agora
que su ama no está aquí?
Tamar: Hablo poco.

Simaneo: Jamás vi
mujer menos habladora.
Milagro es que haya mujer 370
que calle.

Tamar: Si empiezo a hablar,
muy tarde suelo acabar.

Simaneo: Eso es fácil de creer.
Advierte que no hay zagal

en los desiertos que ha habido 375
más fuerte ni más erguido.
¿Quiéresme?

TAMAR: Ni bien, ni mal.

[Vanse]. Salen el REY y SOFONISA, su hermana, y el capitán SÍSARA

REY: Dame los brazos. Bienvenido seas.
SOFONISA: Bien merecidos son esos favores. 380

SÍSARA: Por ver que mis deseos los empleas,
se acrecientan en mí fuerzas mayores.
Tú, viva emulación de las tebeas,
que [así] con [tus] divinos resplandores
afrentan su candor, dame tus plantas. 385

SOFONISA: Con la humildad al cielo te levantas.
¿Tienes salud?

SÍSARA: ¿No es fuerza que con muerte
la cobre, aunque en tu ausencia me faltara?

SOFONISA: Que nos escucha el rey, mi hermano, advierte.
SÍSARA: Deslúmbrame tu luz hermosa y clara.] 390

REY: Sísara, capitán heroica y fuerte,
que en Aser y Canaán mi gente ampara,
¿cómo quedan Samaria y Palestina?

SÍSARA: Pues, tú por mis venturas adivina:
Saqué [desde] Haroset, el cananeo 395

ejército marchando belicoso
hasta mirar al muro jebuseo
que esperaba entre palmas, temeroso;
allí quisiera ver al gran hebreo
que el mar rompió soberbio y espumoso, 400
o el que detuvo al sol con tal porfía
que se durmió la noche y todo el día.

Del tribu de Judá vi las banderas,
con el león real que al sol atreve
al pasar del Jordán por sus riberas 405

que goza a mediodía diez y nueve
ciudades que puestas en hileras
cerca del mar que sus cristales bebe,
cobardes y rendidas, aunque tantas,
sobre ellas puse mis altivas plantas. 410

Rubén, que un monte por sus armas tiene
y el reino goza de los amorreos,
franco pasó. A mi ejército previene

para que marche, rico de trofeos.
 Benjamín, con el buey por armas, viene 415
 humilde a presentarme sus deseos
 que hacia el septentrión límite inclina
 y con el Muerto Mar líneas termina.
 Dan mostró la culebra, su estandarte,
 mas fue para que humilde se rindiera; 420
 que el airado aquilón sus tierras parte
 gozando de su eterna primavera.
 Isacar, cuyas tierras a la parte
 del Líbano, del mar ve la ribera
 más humilde metió mis pretensiones 425
 que el animal que pinta en sus pendones.
 Neftalí, con el ciervo presuroso
 de sus armas llegó a besar mi mano;
 y Simeón, confuso y temoroso
 dejó los montes, ocupando el llano. 430
 Vi la Asiria y la Caldea hasta el hermoso
 campo en Damasco, conde por la mano
 de su Dios fue formado, porque asombre,
 del limo de la tierra el primer hombre.
 No se atrevió ninguno a dar señales 435
 de que alegre admite tu obediencia
 y los montes, los fieros animales
 aman tu nombre y temen mi presencia.
 ¡Y pensar que los dioses inmortales
 pudieran con humana inteligencia 440
 juntarse, me dieron [dos] mil desvelos
 del globo los desiertos paralelos!
 No temas que otra vez los israelitas
 salgan del cautiverio como hicieron
 de Egipto, a quien las plagas infinitas 445
 por orden de los dioses destruyeron.
 Conquista las naciones inauditas
 que de Orontes los cristales bebieron
 que estatuas tuyas de alabastro y jaspe
 han de ver las corrientes del Hidaspe. 450

REY: Ya conozco tu valor
 y te estimo de manera
 que contigo dividiera,
 para muestras de mi amor,
 el reino si de este modo 455

mis deseos no afrentara,
 pues al que todo lo ampara
 fuera bien dárselo todo.
 Sólo te quiero advertir
 para saberte premiar 460
 que ya que soy corto en dar
 no los seas en pedir.
 SOFONISA: ¿No respondes?
 SÍSARA: Mil caminos
 intento, mas todos vanos;
 que por servicios humanos 465
 espero premios divinos.
 SOFONISA: Bien te puedes atrever.
 Agora hay buena ocasión
 y no será discreción
 que así la dejes perder. 470
 SÍSARA: Si por heridas pudiera
 el corazón enseñarte,
 de él, en la más noble parte,
 lo que he de pedir se viera.
 Del que puedes inferir 475
 lo que te quiero agradar,
 pues sabiendo pelear
 me turbo para pedir.
 REY: Ya ofendes con esas dudas
 mis liberales antojos. 480
 SÍSARA: Yo sé que hablan los ojos
 cuando están las lenguas mudas.
 De ellos pudieras saber,
 si puertas del alma han sido,
 que ciego de amor te pido 485
 a tu hermana por mujer.
 Perdóname, loco estoy.
 REY: Justos son tus pareceres.
 Tú pides como quien eres.
 Yo he de dar como quien soy. 490
 Tuya es mi hermana cara,
 mi valor y su nobleza.
 Por dueño de su belleza
 desde luego te declara.
 Dale la mano. 495
 SOFONISA: Y con ella
 el alma que suya es ya.

SÍSARA: Humilde a tus pies está
quien toda el Asia atropella.
Job quedara envidioso
de mis dichosos empleos, 500
mas quiero que los trofeos
veas que alcanza tu esposo.
Los esclavos israelitas
quiero que besen tus pies
para que estimes después 505
la libertad que me quitas.
REY: Dispón a tu gusto, en fin.
SOFONISA: No hay más bien que desear.
SÍSARA: A caza te he de llevar
a los montes de Efraín, 510
porque si conmigo vas,
después de verme temido,
viendo lo que yo he vencido,
el vencerme estimarás.

[Vanse]. Salen ABDÍAS, BARAC, RUBÉN, y SOLDADOS 515

ABDÍAS: Aquesta es su habitación.
Éste es el monte Efraín.
BARAC: Ya estoy con más confusión.
Saber, Abdías, el fin
me llama a esta ocasión. 520
ABDÍAS: Ella misma lo dirá.
Aquí vive entre Ramá
y Betel.

BARAC: ¿Qué puede ser?

ABDÍAS: Aquesta ilustre mujer
respuestas al pueblo da. 525
Al pie de una palma altiva,
después que murió su esposo
Lapidot, para que viva
en el seno venturoso
y su nombre en bronces, escriba, 530
vive Débora, y consulta
con alta deidad oculta,
al Dios de Abrahán e Isaac.

RUBÉN: ¿Quién es aquéste?

SOLDADO 1: Barac.

RUBÉN: Quiero ver lo que resulta. 535
BARAC: [El fin] de haberme llamado

[cierto me lo dirá].

SOLDADO 1: Mira

cuánta gente se ha juntado.

ABDÍAS: Ya escucha el pueblo admirado;
y su belleza me admira.

540

Sale DÉBORA

Aquí está, Débora hermosa,
Barac.

BARAC: A tus pies [me] tienes.

(Mucho me mira y no habla. **Aparte**
Más confusión me parece).

545

DÉBORA: Sean los montes testigos

cuyos peñascos parecen
gigantes que al cielo suben
armados de ramos verdes;

los arroyos despeñados
cuyas risueñas corrientes
con ricas plumas de vidrio
púrpura y azahar guarnecen;

550

los animales feroces
que a mis voces obedientes
embelesados me escuchan
y sin responder entienden

555

de que el gran Dios de Jacob
por mi indigna boca quiere
hablar para remediaros,

560

porque el ánimo os despierte.
¡Oh, pueblo de Dios querido!

¡Victorioso tantas veces
contra el número infinito

de los idólatros reyes!

565

¡Ah, vosotros que pasasteis
el Mar Bermejo, de suerte
que hombres [treparon] las ovas
a donde habitaban peces,

por quien cayendo las aguas
sobre Faraón rebelde,

570

el caballo y caballero
vieron su sangre la muerte!

Los que una nube cubría
para que el sol no les diese
calor sino luz hermosa

575

por los estíos ardientes;
 y de noche una columna
 de fuego os prestaba siempre
 luz para ver en los campos 580
 llover el maná de nieve;
 que cansándoos su dulzura
 disteis causa a que lloviese
 codornices por las ollas
 que llorasteis impacientes. 585
 ¿No sois los que con el arca
 el Jordán claro y alegre
 abierto por doce bocas
 os dio paso francamente
 y en la prometida tierra 590
 que manaba miel y leche,
 vencidas tantas naciones
 os vestisteis de laureles?
 ¿Cómo, desagradecidos
 al Dios que os dio tantos bienes, 595
 falsos dioses adorasteis
 engañados del deleite?
 Volved al Dios de Jacob,
 que Él por mi boca os ofrece
 la victoria de Jabín 600
 y su capitán valiente.
 A ti, Barac, te ha elegido
 el Dios que ejércitos vence
 porque del número seas
 de los ilustres y jueces. 605
 Levanta pues, animoso.
 Trae al Tabor eminente
 del tribu de Neftalí
 origen de quien descienes
 y deja brillar diez mil 610
 soldados con que presentes
 a Sísara la batalla,
 del Cisón en las corrientes.
 Allí el Dios de vuestros padres
 traerá a tus manos la gente 615
 de Sísara, con los carros
 falcados que rige y tiene.
 Será famoso tu nombre.
 Levanta, ¿qué te suspendes?

Dios te llama y yo te aviso. 620
 Anímate, pues. Él vence.
 BARAC: ¡Oh, profetisa divina,
 el ánimo helado enciendes!
 La ceniza de mis canas
 en vivas brasas conviertes. 625
 No dudo de la victoria
 sino de hallarme imprudente
 para empresa tan heroica
 que tanta industria requiere.
 Débora, si vas conmigo, 630
 con tu amparo atreveréme;
 mas si no vas, mi osadía
 se acobarda y entorpece.
 No iré si no me acompañas
 porque quiero que peleen 635
 mi espada y tus oraciones.
 No es miedo aunque lo parece.
 DÉBORA: ¡Qué no por llamar Jacob
 ciervo a Neftalí te viene
 parte de su cobardía! 640
 Contigo iré, pero advierte
 que no tiene de ser tuya
 la victoria que Dios quiere;
 que a manos de una mujer
 Sísara la vida deje. 645
 ABDÍAS: ¡Vivan Débora y Barac!
 ¡A sus contrarios sujeten!
 Ciña este laurel honroso,
 Barac ilustre, tus sienes.

Dentro 650

 VOCES: ¡Por aquí va el capitán!
 Con él al valle desciende
 su alteza.

 SÍSARA: Deja el caballo.
 ABDÍAS: Voces al aire suspende
 de cazadores. 655

Salen SÍSARA y SOFONISA

 SÍSARA: Teneos.
 ¿Qué hace aquí tanta gente?
 DÉBORA: Éste es Sísara. No temas.

BARAC: Ya es forzoso atreverme.

SÍSARA: ¿Qué es esto, viles hebreos? 660

¿Quién os animó a juntar
tanta gente, y en lugar
contraria a nuestros deseos?

¿Qué laureles, qué trofeos
en la cabeza ponéis 665

de un caduco? ¿A quién hacéis
fiesta? ¿Qué memoria honráis?

¿Los ácidos celebráis
o la pascua ennoblecéis? 670

Como al ídolo que adoro
primero y a mí después,
¿No sois alfombra a sus pies
de más divino tesoro?

Si le perdéis el decoro
y no llegáis a adorar 675

a Venus, hija del mar,
en perfecciones tan raras,
vuestra sangre en limpias aras
le pienso sacrificar.

¿No habláis? ¿No respondéis? 680

Si es que turbados estáis,
ya que la ocasión buscáis,
por el miedo que tenéis,

***SÍSARA le quita la corona de laurel a BARAC y se la presenta a
SOFONISA***

vuestros laureles veréis
puestos a sus plantas bellas 685

para que se honre en ellas.

DÉBORA: ¡Suelta, mujer!

SOFONISA: ¡Ay de mí!

SÍSARA: ¡Vivan los dioses! Que vi
en el suelo las estrellas.

Quítale DÉBORA la espada a SÍSARA

DÉBORA: Levanta, Sísara. 690

SOFONISA: Apenas
puedo vencer el temor.

SÍSARA: La sangre con el furor
helada queda en las venas.
Manche las rubias arenas
la sangre de la canalla. 695

DÉBORA: Quien sin espada se halla,
¿cómo busca nuestra ofensa?
Si tú me das mi defensa,
necia seré en no tomalla.

SOFONISA: Advierte que sólo estás 700
y sin armas.

SÍSARA: Loco estoy.
Muestra mujer.

DÉBORA: No la doy
para que te enojés más.
De aquí adelante tendrás
por defensa de Israel 705
un contrario más crüel
en el que informas así;
que por eso le ceñí
verdes hojas de laurel.

Resucitado a Josué 710
otro Judá ha nacido
que a tu poder atrevido
el castigo justo dé,
y no será lo que fue.

SÍSARA: Bárbaros jueces nombráis 715
cuando cautivos estáis,
pero bien es que mostréis
cuán poco valor tenéis
pues de un caduco os fiáis.

BARAC: Sísara, si no te viera 720
de tus carros rodeado,
verte [he] de mí castigado
y que el castigo te diera.
Cubra la verde ribera
del Carit y del Cisón, 725
tu innumerable escuadrón
agote el claro Jordán.
Sube en tus carros. Serán
los que perdió Faraón.

Vuelve a Haroset y no esperes 730
a que tu injusto rigor
tanto incite mi valor;

que te deshonras si mueres
desarmado.

SOFONISA: Si me quieres,
como dices, no aventuras 735
tu vida y mi mal procures.

¡Si es difícil de vencer
hasta que con el poder
las victorias asegures!

SÍSARA: Aunque del furor vencido, 740
tu mandamiento obedezco
y las causas que te ofrezco
de estos que libres han sido.

Vuestros nombres no he sabido.
DÉBORA: Débora y Barac serán 745
los que guerra te darán.

SÍSARA: Débora, guarda mi espada.
DÉBORA: Presto la verás manchada
con la sangre de Canaán.

SÍSARA: ¡Qué arrogancia de mujer! 750
¡Y qué viejo confiado!

La guerra habéis publicado
que vuestra muerte ha de ser.

BARAC: Dios tiene el sumo poder.
SÍSARA: ¿Qué poder si vivo estoy 755
y asombro a los cielos doy?

DÉBORA: Confía en el Dios de Isaac.

TODOS: ¡Vivan Débora y Barac!

SÍSARA: Rabiando de enojo voy.

Vanse y sale SIMANEO

SIMANEO: Cada hora, cada instante 760
va creciendo mi amorío;
de noche no temo el frío,
no hay día que el sol me espante.

Ya no voy tras el ganado
con el gusto que solía. 765

Yo que amor no conocía
en su ciencia soy letrado.
Ésta es la tienda en que están

las dos de todos servidas,
que de mozas tan garridas 770
inficionados están.

Saber un cantar quisiera
 con qué llamase a Tamar,
 pues que no sabe el cantar
 ruiseñor de esta ribera, 775
 como ella. ¿Qué podré hacer
 para que pueda salir?
 Que es leer y no escribir
 el cantar y no tañer.
 Gente suena. ¡Juro a mí! 780
 Instrumentos traen. Quisiera
 que alguno un cantar dijera,
 y se hiciese, porque así
 dijera que había sido
 requebrando a mi morena 785
 a costa de voz ajena
 que ya es uso introducido.

Salen FINEO y los MÚSICOS

FINEO: Como el bien aún no poseo
 que con esperar me engaña,
 adorando a esta cabaña 790
 le doy aliento al deseo.
 A mi esposa querida
 darle música concierto;
 que en cuidado tan despierto
 no ha de haber alma dormida. 795
 SIMANEO: Éste es mi amo.
 FINEO: ¿Quién va?
 SIMANEO: Bien arrebozado estoy.
 FINEO: ¿Es Simaneo?
 SIMANEO: Él [soy].
 Todos estamos acá.
 FINEO: Pues tú, ¿qué haces aquí? 800
 SIMANEO: También soy persona yo,
 y sus virotes gastó
 Amor, como en vos, en mí,
 y si a Tamar no me dais,
 amor, guárdaos el ganado. 805
 FINEO: Gusto infinito me has dado.
 SIMANEO: Como en esperas andáis
 de casaros, los desvelos
 diferenciáis de los dos;

que gocéis la esposa vos 810
y acá que nos papen duelos.
[.....]

FINEO: Calla; que yo estoy aquí
para que imites a mí. 815
[.....]

MÚSICOS: "Levanta, paloma mía.
Suene a mi oído tu voz,
la de la tórtola a mí
en nuestra tierra se oyó."

Dentro 820

JAEL: Muéstrame, adorado mío,
dónde, en ardiente calor,
apacientas tus rebaños
pues ves que a buscarte voy. 825
[TAMAR]: Estando el rey en su trono,
el nardo dióme su olor.
Hija de Jerusalén
hermosa aunque negra soy.

MÚSICOS: "A estos montes de Judá
mi bella esposa subió, 830
hermosa como la luna,
escogida como el sol."

JAEL: Si viéredes a mi esposo,
bellas hijas de Sión,
llamadle y decidle todos 835
que estoy muriendo de amor.

Salen JAEL [y TAMAR]

Levantéme, esposo, a verte
cuando mi alma te oyó,
llenas de mirra las manos
para que abriesen mejor. 840

FINEO: Ábreme, esposa querida,
que el invierno no pasó,
y el verano a dar empieza
dulce fruto entre la flor.
Ya se llega el mismo tiempo 845
de nuestra imaginación,
fruto ha dado la higuera,

la viña flores brotó.
 Por el desierto subiste
 como hermosa inspiración 850
 del vino que de la mirra
 y del incienso nació.
 Es aceite derramado
 tu nombre. Tras ti me voy
 al olor de tus aromas 855
 de infinita estimación.
 Los tabernáculos santos
 del Cédar del rey mayor
 el vestido a tu belleza,
 son propia comparación. 860
 Hermosa eres, mi Jael,
 y mancha en ti [no] se halló.
 Tórtolas son tus mejillas,
 palomas tus ojos son.
 Tu cabellera el rebaño 865
 de las cabras que subió;
 del monte Galaad quedaba
 bellísimo resplandor.
 SIMANEO: ¿No dejaréis que requiebre
 a Tamar un poco yo? 870
 FINEO: Antes quiero que nos vamos.
 Que descanse y es razón.
 JAEL: ¿Qué más descanso que el verte?
 FINEO: Adiós, mi Jael.
 JAEL: Adiós.
 SIMANEO: Vamos cantando, zagales, 875
 una amorosa canción.
 MÚSICOS: "Si tus ojos se ponen,
 zagala bella,
 no habrá luz que me alumbre
 cuando amanezca." 880

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen BARAC y DÉBORA

BARAC: Aquí, Débora, he traído,
entre confusos criados,
diez mil valerosos soldados,
que son lo que me has pedido.
El tribu de Zabulón 885
y de Neftalí ofrecieron
las vidas, que así admitieron
alegres tu petición.
Todos vienen animosos.
Sólo yo cobarde vengo, 890
y no porque dudas tengo
en los hechos milagrosos
de nuestro Dios de Israel;
pero, si al temor me ajusto,
es por no verme tan justo 895
que espere milagros de Él.
¿Qué Moisés has escogido
que le habla cara a cara,
que a las peñas con su vara
rompió el pecho endurecido, 900
que en el Sinaí el Horeb
le pueda ver amoroso?
¿Qué Josué valeroso?
¿Qué virtuoso Caleb?
Sino un hombre pecador, 905
de servirle tan ajeno
que sólo ha tenido bueno
el tener este temor.
DÉBORA: Barac, aunque así te humillas
miro, como Dios discreto, 910
que en el humilde sujeto
muestra Dios sus maravillas.
El humilde le agradó,
y por Él fue levantado,
y cuando más confiado 915
el soberbio derribó.
[Tú mismo te levantaste]
por la humildad que has tenido.

Justo a su pecho has venido;
 ya la victoria alcanzaste. 920
 No deseará de ti
 propio gozar la victoria,
 pues vences la vanagloria
 de verte ensalzado así.
 De aquí es justo que se vea, 925
 después de tiempos tan largos
 que Dios nunca da los cargos
 al hombre que los desea.
 Moisés bien supo temer
 cuando con Dios se excusaba, 930
 pues por su lengua dudaba
 poderle nadie entender;
 y así los reyes debían
 honrar al que no pretende.
 Mucho más, pues, de Él se entiende; 935
 que ambiciones no porfían.
 Esto basta y no te vea
 más, Barac, desconfiado.
 BARAC: Un pecho, por ti animado,
 bien es que sus dichas crea. 940
 Por ti destierro el temor.
 Mira, divina Belona,
 esa gente que corona
 estas cumbres del Tabor.
 Aunque pocos, bien armados, 945
 en sus puntas eminentes
 parecen las armas fuentes
 con los cristales helados,
 de cuyos blancos rebaños
 o con fuerza juveniles, 950
 duros peñascos movibles
 haciendo a la vista engaños.
 DÉBORA: Ésos a la multitud
 de Sísara vencerán.
 BARAC: Seguros, Débora están 955
 de tu industria y tu virtud.
 DÉBORA: ¿Quién viene?
 BARAC: Abdías, amigo,
 ¿de dónde vienes?

Sale ABDÍAS

ABDÍAS: A ser
del más soberbio poder,.
Barac, ilustre, testigo. 960

Salí como me mandaste
a ver con el manto oscuro
de la noche, de Haroset
los inexpugnables muros.
No pude llegar a verlos 965
porque apenas el sol rubio
daba resplandor al alba,
sólo con bostezos suyos,
cuando llegando a Cisón
vide sus cristales turbios 970
de los caballos que vienen,
espumas entre los juncos.
Detuve el ligero paso,
no medroso mas confuso,
haciendo como prudente 975
prevenciones y discursos.
Salió el padre de los días
por diamantes y carbunclos
para dorar pabellones
adonde flores produjo. 980
Enseñóme con sus rayos
la multitud y discurso
de los contrarios, por quien
nuestra perdición anuncio.
Del mar las arenas rojas 985
entre corales y lucios,
que de lágrimas del alba
cuajan aljófar oculto,
las hojas de aquesta selva
a quien viste de oro julio, 990
mayo de verde y octubre
deja sus troncos desnudos,
las flores de aqueste campo
que se igualen dificultad
al número de la gente 995
de este capitán robusto.
La multitud es tan grande
que si contarlos presumo,
átomos le cuento al sol

y gotas de agua al diluvio. 1000
 Filisteos arrogantes
 parecen montes robustos
 de carne y hueso. Sus lanzas
 son cedros altos y duros
 Madianitas y Amorreos. 1005
 Si arrojar pretenden juntos,
 sus flechas dejan al sol
 cuando no eclipsado, oscuro.
 Los carros falcados son
 novecientos. Ved qué surcos 1010
 harán entre los hebreos
 para el cananeo triunfo.
 Cebadas vienen las ruedas
 de espadas cuyos agudos
 filos [a] las peñas parten. 1015
 ¿Qué acero estará seguro?
 Perdón os pido, jüeces,
 animosos como justos,
 si con dudar la victoria
 vuestros créditos injurio. 1020
 [Yo] no intento pervertir
 vuestro intento. Si procuro
 que nuestras cervices vuelvan
 a sufrir de nuevo al yugo
 yo he de morir [el] primero; 1025
 que de esta manera cumplo
 con la obligación que tengo;
 que una vida paga mucho.
 ¡Buscad las divinas fuerzas!
 ¡Acudid al sacro oculto! 1030
 ¡Sacrificad blancos toros!
 ¡Suban voces entre el humo
 al trono del Dios de Isaac!
 Que con su favor no dudo
 que vuestra fama se alargue 1035
 felices y largos lustros.

 DÉBORA: Parece que está turbado.
 BARAC: No es el pálido color
 cierto señal de temor,
 sino de enojo y cuidado. 1040
 DÉBORA: Ése te importa tener

para empresa tan altiva.
 ABDÍAS: E infinitos años viva
 tan invencible mujer.
 DÉBORA: Ya que en el Tabor nos vemos 1045
 de enemigos rodeados,
 bien es que a nuestros soldados
 el bastimento busquemos.
 Yo me he de apartar de ti,
 Barac, por algunos días. 1050
 BARAC: ¿No bastara si tú envías
 a buscarle desde aquí?
 ¿Por qué me quieres dejar?
 DÉBORA: Hablar yo misma deseo,
 porque es fuerza, a Ever Fineo; 1055
 que de él pretendo alcanzar
 el socorro conveniente,
 pues que sus blancos ganados
 cubren de Judá los prados.
 BARAC: Mucho siento el verte ausente. 1060
 DÉBORA: Tiene hechas con Jabín
 parias; que las rompa espero,
 que deje el lugar primero
 y ocupe el valle Senín
 que es a la guerra importante. 1065
 BARAC: Y en mí lo es obedecerte;
 mas no es bien que de esta suerte,
 mientras tú no estás delante,
 esté ocioso y retirado
 sin dar muestras de valor. 1070
 Bajar quiero del Tabor
 encubierto y disfrazado.
 Por mis ojos he de ver
 el contrario altivo y fiero;
 que quiero contar primero 1075
 los que tengo de vencer.
 DÉBORA: Mucho me agradan tus bríos.
 BARAC: Si los gobierna un león,
 tigres las ovejas son.
 Tuyos son, que no son míos. 1080
 DÉBORA: Seguro puedes partir,
 pues el cielo te defiende
 de cualquier peligro. Entiende
 que con honra has de salir.

No te acobarde el poder
del contrario, ni el hallarte
a tu parecer en parte
donde es fuerza el perecer.
De todo victoria alcanza
quien a Dios lleva por guía. 1085
BARAC: ¿Quién miedo tener podría
con tan segura esperanza?
Tú, Abdías, rige la gente,
pues que quedas esta vez
por capitán y jüez 1090
en tanto que estoy ausente. 1095
DÉBORA: Del monte la cumbre altiva
corone; que así estará
más seguro y gozará
de la plata fugitiva 1100
de las fuentes del Tabor.
ABDÍAS: En todo he de obedeceros;
que presto imagino veros,
con fuerza y poder mayor,
tener sujeto a Canaán. 1105
BARAC: Tus brazos, Débora, pido.
DÉBORA: De la vida me despido.
Guárdete el Dios de Abrahán,
Dios de ejércitos, Dios santo.
No pruebes más mi paciencia. 1110
BARAC: ¡Que ya celebran tu ausencia
las corrientes de mi llanto!

Vanse y salen SÍSARA, el REY Jabín y su hermana, SOFONISA

SÍSARA: Tanta merced y favor,
¿cómo la puedo pagar
con una vida, señor? 1115
REY: Bien la merece gozar
quien tiene tanto valor.
SOFONISA: En tus pies pongo mi boca
por la parte que me toca
de la merced que le has hecho. 1120
REY: Quien tiene parte en mi pecho
sin causa mi amor apoca.
¡Qué mucho que ven haber,
el que defiende mi estado

tan enseñado a vencer 1125
que a la Fortuna he quitado
ya su mudanza, el poder!
Que las veces que ha salido
con mi ejército, vencido
por los triunfos que alcanzó, 1130
no pregunten si venció
sino sólo si ha [venido].
SÍSARA: ¿Qué te puedo responder
a un favor tan soberano?
Pero debes de querer 1135
pagarte a ti de tu mano
pues de ella alcanzó el poder.
¿Quién celebra la corriente
de un arroyo que la fuente
no alabe de quien manó? 1140
El ser que tengo nació
de tu valor excelente.
Tuyas han de ser las glorias
de mis hechos, pues han sido
en tu nombre mis victorias 1145
porque al pesar del olvido
duren en sacras historias.
REY: Después de venirme a ver,
Sísara, quiero saber,
¿cómo el amor se reparte 1150
entre Venus y entre Marte,
con la guerra y la mujer?
¿Qué ratos alcanza Amor
entre las armas desnudo?
Porque el bélico furor 1155
nunca asegurarle pudo
entre el temer ni el temor?
SÍSARA: Antes en mi pecho cría
esta belleza tan mía
más aliento en la ocasión 1160
Amor, y la valentía
que es la fuerza del blasón.
Vivo alegre de esta suerte
con el bien que el alma estima,
y es fuerza que en todo acierte 1165
que la posesión anima
si la esperanza divierte.

REY: De tu valor no he dudado;
 mas pienso que has acertado.
 Que quedes sólo a vencer; 1170
 que dudo que pueda ser
 si no amante, buen soldado.
 Ve y castiga los hebreos
 que en las cumbres del Tabor
 han de aumentar tus trofeos, 1175
 pues con la paz y el amor
 multiplican los deseos.
 Hoy mi hermana he de llevar.
 SOFONISA: ¡Ay, si podréme quejar
 del agravio que me hiciste! 1180
 Pues pienso que el bien me diste
 por volvérmelo a quitar.
 En marciales ocasiones,
 Sísara, es bien que se vea
 conmigo entre tus pendones. 1185
 Verás que por dos pelea,
 pues lleva dos corazones.
 SÍSARA: Mal contigo te aconsejas
 si solicitas mis quejas,
 ¿cómo tengo de poder 1190
 a los hebreos vencer
 pues que sin alma me dejas?
 Si así mi paciencia pruebas,
 ten, señor, por cosa llana
 que la victoria te niegas; 1195
 que en mí dejas a tu hermana
 y en ella a Sisara llevas.
 SOFONISA: Mira...
 REY: No hay que replicar.
 Conmigo te he de llevar;
 que si de ti se destierra, 1200
 dará más prisa a la guerra
 para volverte a gozar.
 Desvelado le han de ver
 los que le llaman soldado;
 que el que es fino lo ha de ser; 1205
 ni ha de dormir sin cuidado
 ni de espacio ha de comer.
 Ésta es mi resolución;

que la harás con razón
que de gusto le limito 1210
y de su lado te quito.
Doy a tu imaginación...

SÍSARA: ¡Por los dioses! Que he de ser
rayo que en las peñas arda.
¿Qué daño puedes temer? 1215
¿Un caduco te acobarda
y una ignorante mujer?
¡Que así mis gustos impidas
y del alma me dividas!
Pésame en esta ocasión, 1220
que es poca satisfacción
de mi enojo diez mil vidas.
Ya Samaria y Palestina,
Judá, en el monte y llano,
teman su fatal ruina; 1225
que Júpiter en mi daño
sus vivos rayos fulmina.

REY: Si con mi hermana quedaras,
menos tu valor mostraras.

SÍSARA: Tú mi razón acreditas. 1230
Con el gusto que me quitas
a todos los desamparas.

SOFONISA: Yo, triste y enternecida,
a los dioses pediré
tu victoria con tu vida; 1235
que ella te muestre mi fe
en ausencia tan temida.

REY: Ven, que la partida ordena.

SOFONISA: La esperanza el llanto enfrena.

REY: Mañana partir podremos. 1240
Entra en mi tienda.

SÍSARA: ¡Qué extremos
de furia, de amor y pena!
¡Capitán!

Sale un CAPITÁN

CAPITÁN: Señor, [¿qué haré?]

SÍSARA: Prevenid al campo altivo;
que mañana romperé 1245
ese cristal fugitivo

a donde el valor se ve.
 Vayan los carros falcados
 con sesenta mil soldados,
 y entre escuadras de amorreos, 1250
 los gigantes filisteos,
 despojos de acero armados;
 que yo en mi carro triunfal,
 hecho otro Marte iracundo,
 daré evidente señal 1255
 que es poco abrasar el mundo
 por venganza de mi mal.
 CAPITÁN: Ya al campo partir querría.
 SÍSARA: La mucha melancolía
 siempre trae consigo sueño. 1260
 La memoria de mi dueño
 divertir en él querría.
 Dadme una silla.

Sacan dos soldados a BARAC

SOLDADO 1: ¿Qué hacéis?
 BARAC: ¿Todavía porfiáis?
 ¿Dónde llevarme queréis? 1265
 SOLDADO 2: La sospecha que nos dais
 es justo que aseguréis.
 SÍSARA: ¿Qué es esto?
 SOLDADO 1: Este labrador
 es israelita, señor,
 y aunque con leña venía, 1270
 se presume que es espía.
 SÍSARA: Más me enoja ese temor.
 ¿Qué espía? ¿Cómo o de quién?
 ¿De cuatro esclavos hebreos,
 que es fuerza por lo que ven, 1275
 que de sus vanos deseos
 arrepentidos estén?
 Dejad al pobre villano.
 Vengarme en él es en vano
 cuando Barac me ha ofendido 1280
 si no es que de mí lo he sido.
 BARAC: Que soy espía es llano.
 SÍSARA: ¿Qué importara que lo fueras?
 Antes, en parte, me holgara

porque a ese hebreo dijeras 1285
la multitud sola y rara
que agota aquestas riberas.
Pienso que será mujer.

VUELVE Y DILE LA VERDAD:

el poder con que le sigo;
que antes de verse conmigo 1290
se morirá de temor.
Haced que la gente vea
y dejadme sosegar.

CAPITÁN: Esas riberas rodea.

BARAC: ¿De qué me puede importar? 1295

Sólo serviros desea
mi afición. Dejadme aquí
ver esta tienda que así
opuesta al sol resplandece.

CAPITÁN: Bárbaro o simple parece. 1300
[Vamos].

Vanse [los SOLDADOS y duérmese SÍSARA]

BARAC: El temor perdí.

Sólo con él me quedo
y gozo francamente la salida.
¡Oh, asombro, espanto y miedo
del pueblo de Israel, hoy con tu vida 1305
su libertad restauro
y alcanzo sin peligro eterno lauro!

Dormido tengo al fiero
que al [pueblo] de Judá tiene oprimido,
y aunque humilde cordero, 1310
con las divinas fuerzas atrevido,
por la rubia que deja
la Ocasión, que la goce me aconseja.

Pon fuerza, aliento y brío,
Dios de Abrahán, en mi animosa mano. 1315
En tu valor confío.

A sueño eterno pase este tirano
del que agora le ha dado.
Parece que en la tierra estoy clavado.
Mover los pies no puedo. 1320
¿Cómo, si el corazón está animoso,

las plantas muestran miedo?
 ¡Raro prodigio! ¡Efecto milagroso!
 SÍSARA: ¡Notable alevosía!
 BARAC: ¡Por el Dios de Jacob, que no dormía! 1325
 SÍSARA: ¿Qué intentas? ¿Qué procuras?
 BARAC: Sólo para huir estoy ligero.
 ¡Extrañas desventuras!
 SÍSARA: ¡Detente, aguarda!
 BARAC: Ya la muerte espero.
 SÍSARA: ¡Traición, traición! 1330
 BARAC: ¡Ay, cielos!
 ¡De plomo son los pies, las manos hielos!

Salen SOFONISA, hermana del rey, un CAPITÁN y SOLDADOS

SOFONISA: A la voz de mi esposo
 acudo temerosa y afligida,
 y el amor es forzoso.
 BARAC: Con tal engaño me quitan la vida. 1335
 SÍSARA: Ten mi guarda.
 SOFONISA: ¿Qué tienes?
 ¿Desprecios por abrazos me previenes?
 SOLDADO 1: Hombre, ¿qué has hecho? Tente.
 BARAC: Sujeto me tenéis a mi fortuna.
 SÍSARA: ¿Qué sol en el oriente, 1340
 a quien el alba le sirvió de cuna,
 salió con más belleza
 con rayos que alumbrasen mi tristeza?
 CAPITÁN: Si ha sido este villano
 causa de este alboroto... 1345
 SÍSARA: ¿Vienes ciego?
 ¿Vióse temor tan vano?
 ¿No te he dicho que no? Déjale luego.
 BARAC: (¿Qué es esto, cielo santo? **Aparte**
 Pues, ¡cómo si me oyó, me sufre tanto?)
 SOFONISA: ¿Qué ha sido, esposo mío, 1350
 la causa de tus voces dolorosas?
 Tu valor y tu brío
 no se alteran [ya] por pequeñas cosas.
 Llega, llega a mis brazos.
 SÍSARA: Vida me pueden dar tales abrazos. 1355
 El dolor, la tristeza
 de ver que el rey te aparta de mis ojos

rindió mi fortaleza
 entregándole al sueño mis despojos;
 mas en dicha pequeña, 1360
 no descansa quien duerme pues que sueña.
 Soñé que se hundía
 el carro en que yo salgo a las batallas
 y en un prado me veía,
 lleno de hermosas flores que al pisallas 1365
 viva sangre corrían,
 púrpura humana a un valle prometían.
 En esto, del oriente,
 una mujer salía, de luz vestida,
 coronada la frente 1370
 con rosas de Gadí, y repartida
 sobre los hombros bellos
 la máquina gentil de sus cabellos.
 El cándido vestido
 al nardo pudo dar sacros olores, 1375
 tan vistoso y lucido
 que daba lustre [ya] a las secas flores,
 y en su rostro perfeto
 un hermoso pensil venció al Himeto.
 Ésta, pues, cifra bella 1380
 del iris celestial que paz anuncia
 me habló. Llegué con ella
 donde sentado entre la grama y juncia
 como en jardín Hibleo
 leche manó la tierra a mi deseo. 1385
 Con la dulce acogida,
 sin sentido quedé sobre la grama.
 La mujer advertida,
 sin temor de mis fuerzas y mi fama,
 con fatales desdenes, 1390
 con un clavo crüel pasó mis sienes.
 Por eso voces daba.
 BARAC: (Agora me acordé, Débora mía, **Aparte**
 aunque dudoso estaba
 de tu divina y cierta profecía. 1395
 Pues, una mujer fuerte
 dice que a este crüel dará la muerte.
 Por eso yo no pude
 mover los pies).

SOFONISA: Pues, [mi] querido dueño,

¿es posible que dude 1400
tu discreción en qué te dice el sueño?
Que es cierta tu victoria.
SÍSARA: Da la interpretación pena a mi gloria.
SOFONISA: Ven las flores teñidas
en sangre. [Muestra] que dará tu acero 1405
Israel tantas vidas
que el sol, donde esmeraldas vio primero,
mire rojos rubíes
juntando al clavel los alhelíes.
La mujer que a la luna 1410
excedió en el candor tan milagrosa
es la diosa Fortuna
que favorable se te muestra hermosa
de estrellas circundada,
alba su rostro si del sol vestida. 1415
El clavo significa
que has de ponerle en su mudable rueda
para que estable y rica
goces la vida que a su cargo queda.
Y el ponerle en tus sienes 1420
señal es de laurel que te previenes.
SÍSARA: Profetisa discreta,
dame los brazos. Largos años vivas.
BARAC: (De otra suerte interpreta **Aparte**
mi esperanza el suceso). 1425
SÍSARA: Ya me privas
de dudas y recelos.
BARAC: (Ya espero la victoria de los cielos). **Aparte**
CAPITÁN: A los dos espera
su majestad.
SOLDADO 1: ¿Qué esperas hoy, villano?
Ya no veros quisiera. 1430
BARAC: Aunque vivo le dejo, no es en vano
la venida que he hecho.
SÍSARA: Llévate el rey, y quedas en mi pecho.
BARAC: Yo volveré otro día.
El cielo os guarde. 1435
SÍSARA: ¿Ha visto ya la gente
el labrador?
BARAC: Podía,
pero el veros me basta solamente.
SÍSARA: Di a Barac que se guarde;

que le fuera mejor nacer cobarde.

Vanse todos. Salen FINEO y SIMANEO

SIMANEO: Yo pienso que vos y yo
tenemos un mismo mal. 1440

FINEO: ¿Cómo en pena tan mortal?
¿Cuándo descanso se halló?
No sé qué tengo de hacer.

SIMANEO: Acabaos de contentar. 1445

Ello es que habéis de dejar
o la ley o la mujer.

Con requiebros solamente
consoláis vuestra afición,
amante camaleón 1450
que del aire se sustente.

Dicen que un hombre tenía
por pena, en su ardiente fragua,
tener a la boca el agua
y sediento no bebía. 1455

Lo mismo venís a hacer,
y lo peor es, por Dios,
ni acabar de beber vos
ni dejarse a mí beber.

FINEO: Aunque adoro esta belleza, 1460
¿no me ha de dar pesadumbre
el ver que [al] mudar costumbre
mudó la naturaleza?

Contemplo la libertad
de la ley en que he nacido, 1465
y en la escrita he conocido
cansada dificultad.

Preceptos y mandamientos
tantos, mal los guardará
quien con libres pasos va 1470
solicitando contentos.

SIMANEO: Sabéis que me ha parecido
aunque más me lo neguéis,
que ya en el amor tenéis
esperezos de marido. 1475

FINEO: Nunca quien ama de veras
repara en dificultades.

SIMANEO: Mis amorosas verdades

aseguran tus quimeras.
 Dicen que a una imagen fría, 1480
 que suspenso la miraba
 y tan elevada estaba,
 que requiebros le decía.
 Vos sois a este necio igual.
 Amáis a una piedra dura; 1485
 que es Jael por la blancura
 de mármol y aun de cristal.
 FINEO: Tu amor, ¿en quién se emplea?
 SIMANEO: Aunque [ella] es conmigo franca,
 Tamar no es negra ni blanca. 1490
 Es mujer de taracea.
 Tal cual es, yo estoy perdido
 por ella sin caminar.
 Por lo que tiene de amar,
 su mismo norte he seguido; 1495
 mas es moza carrasqueña.

Salen TAMAR y JAEL

TAMAR: Aquí está.
 JAEL: (Triste le veo. **Aparte**
 Si darle gusto deseo,
 dificultades me enseña
 la ley que guardo). Señor, 1500
 ¿Qué tenéis, quién os disgusta?
 Mirad que no hay causa justa
 pues [que es] tan grande mi amor.
 ¿Vos triste, vos enojado,
 cuando, llegándoos a hablar, 1505
 soléis conmigo mostrar
 rostro ni semblante airado?
 ¿Vos sois el firme amador?
 Sospechas me dais así
 que habéis visto falta en mí 1510
 o hay desmayo en vuestro amor.
 FINEO: ¿Falta en vos, esposa mía?
 Cuando en vos la imaginara
 los rayos al sol quitara,
 piadoso padre del día. 1515
 No es más limpio el cristal frío
 de esta fuente que desata

cintas de quebrada plata,
 dando perlas por rocío.
 Vuestra belleza ha de dar 1520
 nueva causa a mi locura.
 ¿Qué importa ver la ventura
 si no la puedo gozar?
 De esto nace mi tristeza.
 JAEL: Si vos la culpa tenéis, 1525
 no es justo que me culpéis.
 SIMANEO: [Aquí] mi sermón empieza.
 TAMAR: Conténtate. Escucho, di.
 SIMANEO: Cuando para no perderme,
 ha de dejar de traerme... 1530
 TAMAR: ¿Cómo?
 SIMANEO: ...de aquí para allí,
 ¡voto al sol!, que es una...
 TAMAR: ¡Tente!
 SIMANEO: ¿Cómo? ¡Que es una y aun dos!
 [Me parece] que es, por Dios,
 tener miedo a aquesta gente. 1535
 Si no, andar al morro luego
 para ésta. Si no me dais
 la mano [porque pensáis]
 que soy bobo...
 TAMAR: Vienes ciego.
 JAEL: Fineo, más bien podía 1540
 yo quejarme del amor
 que tenéis, pues es error
 que no sigáis la ley mía.
 Pero quieres y no alcanzas
 la luz que dándote estoy, 1545
 pues con ella tuya soy
 y alargas las esperanzas.
 Pudiera haber presumido
 de las dudas en que estás,
 que por burlarme no más 1550
 las finezas has fingido;
 mas pienso que no es razón.
 Porque mi valor aumente
 que el nombre de esposo afrente
 ni aun con la imaginación, 1555
 tu misma tristeza heredo.
 Vete ahora.

FINEO: Para dar
al pensamiento lugar
me voy y contigo quedo.
A verte vendré después.

1560

Vase FINEO

SIMANEO: También yo volveré a vella.

TAMAR: Váyase ya.

SIMANEO: Quédese ella.

TAMAR: ¿Que al fin se va?

SIMANEO: ¡Con los pies!

Vase SIMANEO

TAMAR: ¿Qué dices de esto, señora?

JAEL: Que en parte corrida estoy,

1565

pues cuando el alma le doy,

las leyes de Amor ignora.

TAMAR: ¿No puedes ser su mujer

aunque de tu ley no sea?

¿Aunque el alma lo desea?

1570

JAEL: De nuevo le quiero ver;

aquí tengo la escritura

sagrada. Déjame sola.

TAMAR: Así tu amor se acrisola

si la posesión procura.

1575

JAEL: En el Deuteronomio, [yo] deseo,

Dios de Abrahán, si puedo sin ofensa

de tu divina ley, dar recompensa

a Ever de [la] afición en justo empleo.

Agradecida estoy a Ever Fineo;

1580

mas no se agravie tu deidad inmensa,

pues para tu justicia no hay defensa;

temo tu enojo y tu justicia [leo].

Tu, gran legislador Moisés divino,

que a Dios hablaste con serena cara,

1585

muéstrame de estas dudas el camino.

Milagros muestra tu divina vara;

que [al] abrir una peña no imagino

que iguale a una duda que [se] declara.

Salen DÉBORA y RUBÉN

RUBÉN: Aquí en esta tienda vive 1590

Jael, que espera casarse
con Fineo, y él la adora.

DÉBORA: Ella quiero que le hable
pues hará cuanto le pida.

A solas quiero dejarte. 1595

RUBÉN: Adiós, pues.

DÉBORA: Guárdete el cielo.

(Divertida está, que hace, **Aparte**

tendido el rubio cabello,

afrenta al oro que nace

fomentado de los rayos 1600

del sol, generoso padre).

JAEL: Gozo en el alma [yo] siento.

¿Quién está aquí?

DÉBORA: Dios te salve,

Jael, y bendita seas

entre las mujeres. Halles 1605

gracia en los ojos de Dios.

Tu casa todos alaben;

el Señor sea contigo.

JAEL: No sé qué respuesta darle.

DÉBORA: No temas, Jael hermosa, 1610

el clavel teñido en sangre

vuelve a las rojas mejillas,

su púrpura ostente amable;

a los labios los rubíes,

afrenta de los granates, 1615

los jazmines a la frente

que copas de nieve agravien.

¡Oh, tú, felice mujer,

adorada de tu amante,

que con un cabello tuyo 1620

le prendiste y cautivaste,

Débora soy, profetisa,

que suele comunicarme

el espíritu de Dios

secretos [ejecutables]. 1625

Rijo el pueblo de Israel

con Barac, tan digno Atlante

de este peso, que en sus hombros

puede el cielo sustentarse.
 Ever, tu querido esposo, 1630
 con Jabín ha hecho paces,
 debiendo al pueblo de Dios
 obligaciones más graves.
 Bien sabes el cautiverio
 de nuestro pueblo, y bien sabes 1635
 que Sísara por Jabín
 nos amenaza arrogante.
 Diez mil soldados tenemos
 en el Tabor que no salen
 por falta de bastimentos 1640
 a ver del Cisón la margen.
 En estas floridas vegas,
 en los montes y en los valles
 ya sus caballos soberbios
 cristal beben, juncio pacen. 1645
 Pídele que nos socorra
 y a Senín sus tiendas pase
 para que del enemigo
 felice triunfo se alcance.
 Jael, a tu pueblo debes 1650
 este favor. No te espante
 el temor de que Fineo
 no obedezca lo que mandes.
 Serás el remedio nuestro
 en tantas adversidades. 1655
 Otra Ester que no defienda
 cuando más nos amenace.
 Hija de Jerusalén,
 toda hermosa, toda amable,
 con requiebros a tu esposo 1660
 a nuestro bien persüade;
 que después de la victoria
 de multitud tan notable
 las doncellas de Sión
 se honrarán de alabarte. 1665
 JAEL: Ya dejando el torpe miedo
 que me causa tu semblante
 de verte armada y hermosa,
 vivo retrato de un ángel,
 animosa y atrevida, 1670
 dispuesta estoy a agradarte

atropellando por ti
 mayores dificultades.
 Levanta, a mis brazos llega,
 que con sólo que me abracés 1675
 alentarás mis afectos.
 Será lo imposible fácil.
 Enojado está mi esposo;
 mas con todo quiero hablarle,
 que si con llorar le obligo, 1680
 haré que dos fuentes manen
 de mis ojos. ¡Tamar mía!

Sale TAMAR

TAMAR: ¿Señora?
 JAEL: A mi esposo llamen.
 TAMAR: Él viene aquí. Ya imagino
 que hay alguna[s] novedad[es]. 1685

Salen FINEO y SIMANEO

FINEO: ¿Qué es esto, Débora bella?
 ¿Cómo de Belén bajaste
 a los campos de Judea?
 DÉBORA: Tu esposa puede informarte.
 JAEL: Querido esposo Fineo, 1690
 hoy quiero que des señales
 del mucho amor que me tienes,
 de la fe que me mostraste.
 De nuestro Dios inspirada,
 Débora, animosa Marte, 1695
 contra Sísara y Jabín...
 No es bien que amistad les guardes.
 En [su] favor, que confía,
 que ocupes te pide el valle
 de Senín y que sustenten 1700
 el ejército que saquen.
 A tus pies te pido aquesto,
 si acaso mis ruegos valen,
 que hagas lo que te pido
 porque a nuestro Dios agrades. 1705
 Si vas con ella a la guerra,
 cuando vuelvas pienso darte

la posesión que te niego,
 agradecida y constante.
 FINEO: ¿Cómo, si tus ojos miro 1710
 con que el alma me robaste,
 no estaré tierno a tu ruego
 aunque fuera de diamante?
 Pide más, esposa mía,
 que así pretendo mostrarme 1715
 tan tuyo que el gusto tuyo
 todas mis acciones cause.
 Iré a ayudar a tu pueblo,
 aunque muera por dejarte;
 mas si dejas en ti la vida, 1720
 imposible es que me maten.
 Levanten luego mis tiendas
 para que en Senín se planten.
 Lleven ganado al Tabor;
 contra Canaán se declare 1725
 la guerra. ¿Quieres Jael,
 otra cosa?

Jael: Que te guarde,
 y [que su] gracia me preste
 para saber agradarte.
 Más su espíritu levanta 1730
 [.....-a-e].
 Hoy ampara a Israel.
 Haz cuenta que le libraste
 de la opresión que tenía.
 FINEO: Toda el alma se me parte, 1735
 que he de dejarte, Jael.
 Prométilo. ¡Ea, zagales,
 yo me voy, mi dueño queda!
 ¡Que vuestro puedo llamarle!
 ¡En mi lugar acudid! 1740
 En su regalo no falte
 ninguno a cuanto pidiere.
 Todo lo gobierne y mande;
 que en volviendo le prometo
 al que más la regalare 1745
 cincuenta ovejas que sólo
 mi hierro sus pieles manche.
 SIMANEO: ¡Voto al sol, que la he de her
 mil mercedes! Por el aire

le traeré las pajarillas 1750
para que en sus manos canten.
Para que en ellas se afrente,
natas he [de] presentarle
que estén diciendo "comedme"
si ha habido leche que hable. 1755
JAEL: Más mi sentimiento aumentas
viendo finezas tan grandes.
Tráigate el cielo a mis ojos
porque en ellos se retrate.
FINEO: Adiós, esposa querida. 1760
DÉBORA: Otra vez, vuelve a abrazarme;
que estoy contemplando en ti
excelencias celestiales.
FINEO: Apenas hablarte puedo.
DÉBORA: En partidas semejantes 1765
los ojos sirven de lenguas.
JAEL: Mis suspiros te acompañen.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen FINEO, BARAC, DÉBORA, ABDÍAS y otros

FINEO: Ya habéis bajado de la cumbre altiva
del Tabor, y el Senín, alegre y claro
os enseña su plata fugitiva. 1770
Vuestro valor admiro, aunque reparo
en la temeridad que emprender quiere.
DÉBORA: Cierto es el bien con el divino amparo.
FINEO: ¿Cómo es posible que victoria espere?
Si vence, por ventura, el temerario, 1775
mirad también que las más veces muere.
Mirad las prevenciones del contrario.
La gente cubre el llano, agora el río;
valiente es el poder y el tiempo vario.
De vuestro Dios de Isaac milagro fío, 1780
pero pedirle siempre que los haga
téngolo por injusto desvarío.
Del aire la región líquida vaga,
ocupa el tafetán de sus banderas;
recibe en furias lo que visos paga. 1785
Las flores y verdor de estas riberas
agotadas se miran; de sus plantas
huyen al monte las feroces fieras.
¡Y vosotros, jüeces, que entre tantas
dificultades embestís seguros, 1790
sólo fiados en las fuerzas santas!
DÉBORA: El Dios que derribó los altos muros
de Jericó con sólo ver el Arca,
y al Jordán derribó cristales puros,
el que hizo a José rey y monarca 1795
y detuvo en el aire el limpio acero
de Abrahán, nuestro santo patriarca,
el que venció otra vez al Jabín fiero
por la mano de aquél que el sol detuvo
nos dará la victoria que ya espero. 1800
Por nuestras culpas enojado estuvo,
ya nos mira piadoso enternecido.
Al templo de la Fama alegre subo.
Hoy es el propio día en que ha querido
entregarnos a Sísara arrogante, 1805

y al cananeo ejército atrevido.
 ¿No lo veis desde aquí, sobre el triunfante
 carro falcado, entre gigantes fieros,
 con el arnés lucido de diamante?
 ¿Veis que se vuelve loco en los aceros 1810
 del sol que da por átomos centellas?
 Pues, oíd; que es razón satisfaceros:
 Mirad al cielo, que con luces bellas
 en escuadrón ha puesto entre zafiros
 el infinito número de estrellas, 1815
 con nuevos rayos, con dorados giros,
 despierto, Apolo a Sísara amenaza
 causa fatal que fue de mis suspiros.
 Con santo modo, con divina traza
 las nubes ajuntado del diluvio 1820
 y el aquilón furioso los enlaza.
 Ya oscurecen la luz del padre rubio
 del terrestre vapor, piedras compelan
 que derriben las cumbres del Vesuvio.
 Ya presurosos por los aires vuelan, 1825
 y ya sobre el ejército y el carro
 suspendidos están y ellos recelan.
 BARAC: ¡Oh, prodigio divino, en pies de barro
 estriba la soberbia! Así espero
 ver por el suelo el ímpetu bizarro. 1830
 FINEO: Vuestro culto es, sin duda, el verdadero.
 ABDÍAS: La tempestad empieza, el tiempo corre,
 el miedo turba al más feroz guerrero.
 DÉBORA: Caiga deshecha la confusa torre,
 las piedras rompen ya carros falcados. 1835
 ABDÍAS: Ánimo, pues, el cielo nos socorre.
 BARAC: Advertid cómo mueren los soldados
 de Sísara, deshechos los escudos,
 los duros capacetes abollados,
 acobardados, de valor desnudos. 1840
 FINEO: Piedras reparan fieros alborotos;
 alaben vuestra ley los robles mudos.
 DÉBORA: Mirad los carros ya deshechos, rotos,
 y quebrados los ejes y las ruedas,
 y los aceros de sus armas botos. 1845
 Embistamos ahora, porque puedas
 conseguir la victoria que te aguarda.
 ABDÍAS: En fama ilustre a lo mortal excedas.

¡A ellos, que el contrario se acobarda!
DÉBORA: Yo voy delante porque se avergüence. 1850
BARAC: ¡Raro valor! ¡Satisfacción gallarda!
¡Viva el Dios de Israel que triunfa y vence!

Dentro

SÍSARA: ¡Válgame los dioses santos!
BARAC: Ya de su carro cayó. 1855

Vanse todos. Sale SÍSARA

SÍSARA: ¿Quién jamás, Júpiter, vio
tan peregrinos espantos?
Marte divino, si ha sido
envidia de mis victorias,
y así oscureces mis glorias, 1860
piedad, humilde, te pido.
Roto mi carro, caí
sobre las hierbas que están,
con la sangre de Canaán,
matizadas de rubí. 1865
¿Dónde voy si los furiosos
hebreos van degollando
mis soldados y triunfando
de mis hechos prodigiosos?

Sale DÉBORA

DÉBORA: ¿Adónde, tan ciego, vas? 1870
SÍSARA: ¿Qué es lo que quieres, mujer?
DÉBORA: Darte agora a conocer
aquesta espada no más.
A mis pies te la dejaste
y por mi mano regida 1875
quita a tu gente la vida.
SÍSARA: ¡Oh, qué bien que aconsejaste!
Milagro del cielo ha sido
o castigo de algún dios
que os favorece a los dos 1880
de mi soberbia ofendido.
Cien hombres y más tenía
mi escuadrón para uno vuestro
con un capitán tan discreto

que al mismo Marte excedía;
mas parece que han tenido
todos las manos atadas
y las hebreas espadas
los rayos han excedido
de Júpiter.

1885

1890

DÉBORA: Bien quisiera
quitarte la vida aquí
a poder tener por mí
el castigo que te espera.

Otra mano quiere el cielo
por triunfo tan soberano,
pues que yo al mover la mano
parece que soy de hielo.

1895

SÍSARA: Dame lugar.

[DÉBORA]: Impedir
sus pasos es por demás.

1900

SÍSARA: ¿Qué quieres? Vengada estás,
pues, que me has hecho huir.

DÉBORA: Ver que te dejo me espanta.

SÍSARA: Pues que Marte me olvidó
y las manos me quitó,
deme sus pies Atalanta.

1905

Vase SÍSARA

DÉBORA: Huye, pues, que yo no he sido
de tan venturosa suerte
que pueda darte la muerte
después de haberte vencido.

1910

¡Oh, venturosa mujer
a quien el cielo ha guardado
un triunfo tan deseado!

¡Puédete envidia tener
el sol. Los pocos que quedan
con la vida huyendo van;
envueltas en grana están
porque correr grana puedan
las corrientes del Sisón.

1915

Victoria canta Israel;
ciña el honroso laurel
sienes que tan dignas son.

1920

¡Oh, Barac, púrpura humana

tiñe tu sangriento escudo!

Salen BARAC, FINEO y ABDÍAS

FINEO: Habiéndola visto, dudo 1925

victoria tan soberana.

DÉBORA Dame tus brazos.

BARAC: Tus pies

primero quiero besar;

que no merezco tocar

aun la tierra donde estés. 1930

Tuya la victoria ha sido.

FINEO: Da los brazos a Fineo

si es que premias mi deseo.

El favor he merecido

pero por las obras, no. 1935

DÉBORA: No es bien que nos detengamos,

Barac, la gente sigamos

hasta Haroset, pues huyó.

ABDÍAS: ¿Y Sísara?

DÉBORA: Huyendo va

cuando del carro cayó. 1940

BARAC: Alcanzarle quise yo;

mas no pude.

DÉBORA: Claro está.

[ABDÍAS]: Sigue al alcance.

FINEO: Primero,

pues vi tan dichoso fin,

para volverme a Senín 1945

que me deis licencia quiero;

que entre el bélico furor

de las armas no he podido

dar descanso, sino olvido

a mi cuidadoso amor. 1950

DÉBORA: Esas finezas merece

Jael, tu querida esposa,

pues honesta y virtuosa

como otro sol resplandece.

FINEO: Dadme los brazos los dos 1955

porque pueda mi pasión

ya gozar la posesión.

BARAC: Vida te dé nuestro Dios.

FINEO: Seguir vuestra ley espero;

que [ya] estos hechos han sido 1960
los que vencer han podido
un corazón tan de acero.
DÉBORA: La perfecta luz alcanzas.
[ABDÍAS]: ¡Sigue al alcance!
FINEO: Marchad,
y a mí agora me dejad 1965
dar fin a mis esperanzas.
ABDÍAS: Milagro evidente ha sido.
FINEO: ¿Qué más dicha si he pasado
de victorioso soldado
a deseado marido? 1970

Vanse. Salen SIMANEO y TAMAR

SIMANEO: Este bosque, esta espesura,
que confina con el prado
de sus fuentes abrazado
con lazos de plata pura,
ejemplo te pueden dar 1975
cuando darme gusto intentes,
pues las flores y las fuentes
te están brindando, Tamar.
Aquesta hierbas felices
están con amante efeto 1980
abrazados en secreto
con lazos de las raíces.
A estas bellas maravillas
esmaltadas de granates
con amorosos combates 1985
besan las claras orillas.
Tú con rigurosas trazas,
cuando nuestra boda intento,
teniendo más sentimiento
ni me besas ni me abrazas. 1990
La mujer más presumida
de sus prendas, de su amor,
aunque muestra más rigor,
se huelga de ser querida.
Y yo, si digo verdad, 1995
con amorosa pasión
conociendo tu afición
te he cobrado voluntad.

TAMAR: Digo que tuyo seré,
pero con las condiciones... 2000

SIMANEO: Mucho me agravias si pones
duda ninguna en mi fe.
Mil veces soy tu marido
si tantos serlo pudiera,
y pluguiera a Dios cubriera 2005
este llano y este ejido
mi ganado, porque así
más mejor te regalara.

TAMAR: Esa voluntad tan clara
es la que me basta a mí. 2010

SIMANEO: ¿Quiéresme agora abrazar?
TAMAR: Mira que nadie nos vea.
SIMANEO: ¡El bien que el alma desea
se comienza a ejercitar! 2015

TAMAR: Ya te abrazo.

SIMANEO: Aquesto es hecho;
que será justa razón
que viva en tu corazón
quien ha tocado tu pecho.
¿Quieres?

TAMAR: No hay que querer más. 2020

SIMANEO: Mucho más hay que querer
si lo quisieses hacer.

TAMAR: Siendo mi esposo tendrás
la posesión que deseas.

SIMANEO: Venga luego el cazador
que se deshace mi amor 2025
porque su fineza creas.

Fuentes, dadme el parabién.
Bailad todas de alegría;
pues que ya Tamar es mía
justo es que locos estén 2030
los que gozan la belleza
mucho tiempo deseada.

Una guirnalda extremada
ha de adornar tu cabeza.
Présteme aqueste arrayán 2035
un ramo, y tú este listón
donde en estrecho prisión
rojas flores se atarán.
Aquí los quiero coger.

¡Oh, qué clavel! ¡Pesia a mí,
en él tus mejillas vi!
Su nácar puedes vencer.

2040

TAMAR: No con tanta adulación
solicites mis favores.

SIMANEO: Produzcan aquestas flores
el fruto de mi afición.

2045

Tiende el cabello, Tamar,
porque sobre el oro estén
aquestas flores más bien
y el sol te pueda envidiar.

2050

Si puedo, a Jael darás
envidia.

TAMAR: No puede ser.

SIMANEO: Si ella es hermosa mujer,
tú para mí lo eres más.

Ya está hecho, juro a mí,
la medida he de tomar
del lugar donde ha de estar.

2055

TAMAR: ¿Cómo la medida?

SIMANEO: Así.

¿Quieres, si acaso es grandona,
que al cuello pueda caer
y que collar venga a ser
la que labré por corona?
Llega la cabeza, humilla.

2060

TAMAR: Llego porque alegre estés.

SIMANEO: Yo te tomaré después
medida a una gargantilla.

2065

TAMAR: No os la dejaré tomar.

SIMANEO: ¿Qué tienes que rebatir?

Quien más no puede sufrir,
¿no es fuerza que ha de tascar?

2070

¡Qué cabello! ¡Qué limpieza!

TAMAR: ¡Acaba! No seas pesado.

SIMANEO: ¡Voto al sol que estoy tentado
de partirte la cabeza
por traérmela conmigo!

2075

TAMAR: Muy buena quedara yo.

SIMANEO: Le medida se tomó
y agora [a] atarla me obligo.

TAMAR: ¡Ay desdichada!

SIMANEO: ¿Qué fue?
TAMAR: Al prado viene Jael. 2080
SIMANEO: Es honesta y es crüel.
Triste de mí si me ve.
TAMAR: Huye.
SIMANEO: Ya no puede ser.
TAMAR: Que viene [muy] enojada.
SIMANEO: Entre esta zarza intricada, 2085
Tamar, me quiero meter.
TAMAR: Si te picas...
SIMANEO: Excusado
temor.
TAMAR: ... luego se verá.
SIMANEO: Di, ¿qué espinas temerá
quien está de ti picado? 2090

Vase SIMANEO

TAMAR: La corona se dejó,
olorosa, hermosa y bella,
y viene bien, pues con ella
puedo disculparme yo
de haber al prado salido 2095
sin su licencia.

Sale JAEL

JAEL: Tamar,
¿qué hacías?
TAMAR: Contemplar
en este valle florido
la imagen de tu belleza
en las flores trasladada, 2100
y una corona extremada
labré para tu cabeza.
Las memorias de tu amante
divierte.
JAEL: ¿Cómo podré,
pues es agraviar mi fe, 2105
estar alegre un instante?
Antes juzgué por menor
esta amorosa dolencia;
mas la rigurosa ausencia

crisol ha sido de amor. 2110

TAMAR: Pon la corona.

JAEL: ¡Qué mal

viene entre honesto decoro!

TAMAR: ¿Cómo, si el cabello es oro

y la frente de cristal,

no quieres que asienten bien 2115

las flores?

JAEL: Mira, Tamar,

si tú la puedes llevar.

[SIMANEO habla desde dentro]

SIMANEO: ¡Que me picó!

TAMAR: Al prado ven.

Verás sus nativas fuentes. 2120

JAEL: Aumentarán mis enojos,

dando ocasión que mis ojos

multiplican sus corrientes.

Aquí me quiero asentar.

[SIMANEO y TAMAR, entre los dos] 2125

TAMAR: No hay remedio.

SIMANEO: Estoy picado

y una pierna me ha arañado

con una espina, Tamar.

TAMAR: ¿Qué blanca paloma o garza

tuviera beldad mayor? 2130

SIMANEO: Mucho picaba el Amor,

pero más picó la zarza.

JAEL: Si habrá Débora vencido,

esto de gusto me priva;

pues en su victoria estriba 2135

el ver presto a mi marido.

TAMAR: Sísara es valiente.

JAEL: Sí;

mas el cielo es su jüez.

TAMAR: ¿Hasle visto alguna vez?

JAEL: Una vez sola le vi 2140

cuando el tribu sujetó

de Benjamín.

TAMAR: Di, señora,

¿y conocerásle agora?

JAEL: Pienso que sí, aunque pasó

aprisa con su escuadrón. 2145

TAMAR: ¿Vióte acaso?

JAEL: Bien pudiera,
pero porque no me viera
me escondí.

TAMAR: Con gran razón.

JAEL: Tamar, esta soledad
me alegra. Déjame aquí. 2150
Vete a la tienda.

SIMANEO: ¡Ay de mí!

TAMAR: Efecto es de tu lealtad.
Vence tu melancolía.

SIMANEO: ¿Váisos, Tamar?

TAMAR: ¿No lo ves?

SIMANEO: ¿Puedo salir yo? 2155

TAMAR: Después.

Vase TAMAR

SIMANEO: Esto es hecho. ¡Ay, cara mía!

JAEL: Fuentes fugitivas,
tropezando en jaspes,
levantando espumas
que el tiempo deshacen; 2160
hierbas esmeraldas,
flores de corales,
hermosos claveles
teñidos de sangre;

plantas que heridas
del viento süave
lleváis el compás
a las dulces aves;
morados narcisos
donde el tiempo hace 2165
que en sus amatistas
diamantes se engasten;
flores, plantas, fuentes,
divertid mis males;

que sólo este sitio
puede consolarme
porque soplan quedito los aires
y mueven las hojas de los arrayanes. 2170

que sólo este sitio
puede consolarme
porque soplan quedito los aires
y mueven las hojas de los arrayanes. 2175

SIMANEO: Zarza pegajosa,
que a los caminantes 2180
que pasan de noche
narices llevaste,
y de las ovejas
que tus hojas pacen
en blancos vellones 2185
la deuda cobraste,
rica, pues, me tienen
alisos y sauces,
como [la] camisa,
con punto y encaje; 2190
mi ruego piadoso
tus puntas ablande,
espín de las plantas
estémonos graves;
que al moverse un poquito los aires 2195
me pasan tus puntas el sayo y la carne.

Sale SÍSARA

SÍSARA: ¿Adónde me llevan
por montes y valles
los airados dioses
que hoy quieren vengarse? 2200
El veloz caballo,
que tuvo por padre
el viento y las yeguas
que en Dardania nacen,
cansado y rendido 2205
entre estos jarales
sus espumas vence
sin que el freno tasque;
y yo sin aliento
busco quien me ampare 2210
cuando hacer pudiera
desprecio de Marte;
enseñadme ahora,
mudas soledades,
el mejor camino 2215
para que me escape;
que si soplan quedito los aires
presume que vienen siguiendo mi alcance.

JAEL: ¡Cielos! ¿No es aquéste
 Sísara arrogante 2220
 tan cansado y solo,
 ya Israel triunfante?
 Sin duda que huyendo
 viene donde halle
 en lugar de amparo 2225
 rigor que le mate.
 Ánimo, Jael,
 no es bien te acobarden
 sus armas lucidas,
 su temido alfanje. 2230
 Yo llego mostrando
 alegre semblante
 pues entre las hierbas
 ha pisado el áspid.
 SÍSARA: ¡Válganme los dioses! 2235
 ¡Qué mujer notable!
 Dorado parece
 de aquestos cristales;
 el rico cabello
 las hebras esparce, 2240
 guarnición divina
 del costoso traje.
 Oh, tú, mujer bella,
 que a verme bajaste
 del Líbano altivo 2245
 hermosa y amable,
 de Amana las rosas
 de olores süaves
 envidiosas ciñen
 tu frente admirable, 2250
 si entre la hermosura
 la piedad criaste,
 si desdichas mías
 pueden obligarte,
 mi miedo asegura. 2255
 Dame dónde pase
 la noche de forma
 que no llegue nadie;
 que si libre vuelvo
 ya pueden pagarte 2260
 perlas, plata y oro

piedad semejante.
 Ofir será tuyo
 y entre los corales
 el sur dará crucios 2265
 de que perlas saques.
 JAEL: Llega, señor mío,
 no temas ni trates
 de paga a quien debe
 servir [y] agradarte. 2270
 Mi casa te espera.
 Entra donde halles
 descanso y reposo;
 tu miedo se aplaque.
 Mi tienda es aquella 2275
 que entre alisos sale,
 pirámide altiva
 que al sol se levante.
 No está aquí mi esposo.
 ¿Qué importa que falte 2280
 porque yo te ofrezca
 mi humilde hospedaje?
 Pasarás la noche
 que ya por los valles
 sombras espereza 2285
 de montes gigantes.
 Tendrá, señor mío,
 guarda vigilante
 y en casa tan pobre
 ricas voluntades. 2290
 Dame aquesa mano
 que quiero llevarte
 donde mis palabras
 a las obras pasen.
 SÍSARA: A tu voz divina 2295
 suspenso dejaste
 los sentidos míos
 sin sentir sus males.
 Tus ojos hermosos,
 estrellas radiantes, 2300
 en mi pecho influyen
 ánimo constante.
 ¡Dichoso el que goza
 tus divinas partes,

y yo que merezco 2305
verte y contemplarte!
Vamos a tu tienda
mi mano te enlace
con las azucenas
castas que aun no abren. 2310
[Dame, pues, la mano].
JAEL: Toma.

SIMANEO: ¿Puede usarse
tal traición? ¡Ah, cielos!
No siento el picarme
ya sino la afrenta 2315
de mi señor.

SÍSARA: Dame
a beber, que vengo
con sed insaciable.
JAEL: Muy poco me pides.
El licor süave 2320
que dan mis ovejas
por agua he de darte;
que tras el cansancio
será mucha parte
la leche que el sueño 2325
sus sentidos mande.
Ven, señor, no temas.

SÍSARA: El cielo me falta
si he visto en mi vida
belleza tan grande. 2330
JAEL: ([No es] piedad al menos. **Aparte**
Mira, no te engañes
triste pajarillo,
la liga tocaste
En hallar tu fin 2335
[tu suerte alcanzaste].)

Vanse. Sale SIMANEO

SIMANEO: ¿Esto se puede sufrir?
¿Hay semejante traición?
¿Éstas las promesas son?
¿[Éste] el llorar y fingir? 2340
¡Voto al sol!, que estoy por ir
tras ellos y al descarado

darle; pero viene armado
 y yo sin cuchillo estoy.
 Ello, muy honrado soy; 2345
 mas soy pacífico honrado.
 ¿Qué ha de decir mi señor
 si llega y viene a saber
 la traición de esta mujer
 tan en contra de su honor? 2350
 Que yo le avise es mejor
 al punto que llegue aquí.
 Diré todo cuanto vi
 que otro al fin se lo dirá
 y por dicha pensará 2355
 que yo en el concierto fui.
 ¡Oh, mujeres, malos años
 para mí si yo os creyere!
 La que más piensa que quiere
 sabe trazar más engaños. 2360
 Aquí vino a los rebaños
 esta mujer de Fineo
 para un delito tan feo.
 Éste, sin duda, la habló
 antes, y al verle, venció 2365
 la voluntad y el deseo.
 Quiero llegar poco a poco
 hacia la tienda y veré
 qué hacen; mas, ¿para qué,
 si yo sin duda estoy coco? 2370

Sale FINEO

FINEO: Ya llego de gusto loco,
 fresco valle de Senín,
 a ver de mi mal el fin,
 que al fin, si llega, no tarda,
 donde contenta me aguarda 2375
 mi adorado serafín.
 Dulces abrazos espero
 con amorosa beldad.
 SIMANEO: ¿Quién va allá?
 FINEO: ¿Quién es?
 SIMANEO: Callad,
 si acaso sois ganadero 2380

de Fineo, que ver quiero
los fines de una traición
contra su honor y opinión.

FINEO: (Como la noche ha venido **Aparte**

Simaneo no ha conocido
quién soy. ¡Rara confusión!)
¿Qué quieres ver?

2385

SIMANEO: No me habléis
sino callad. No des voces.

FINEO: Amigo, ¿no me conoces?

SIMANEO: ¡Ay, señor, no os espantéis!

2390

Tened, por Dios, no lleguéis
a la tienda.

FINEO: ¿Estás en ti?

Si ves que me trae así
por los aires mi deseo,
cuando ya la tienda veo,
¿quieres detenerme aquí?

2395

SIMANEO: Hay grandes cosas, señor.

FINEO: ¿Cómo así?

SIMANEO: Gran mal.

FINEO: ¿Qué mal?

¿Pagó el tributo mortal
la que es dueño de mi amor?
¿Helóse mi fruto en flor?
¿Es muerta Jael?

2400

SIMANEO: Pluguiera

al cielo que muerta fuera.

FINEO: ¡Válgame Dios! ¿Tal escucho?

Con varias sospechas lucho.

2405

Ya toda el alma se altera.

Habla; que, ¡viven los cielos!,
que te dé muerte, villano.

SIMANEO: ¡Ay, señor, detén la mano!

FINEO: Ya estoy abrasado en celos;

2410

que entre dudas y desvelos

ya desmaya el corazón,

y ya se alienta; que son

en sucesos semejantes

los pechos de los amantes

2415

la torre de confusión.

SIMANEO: Escondido entre una zarza,

como el ave que al neblí,
 de hacer puntas en el aire,
 para poderse abatir 2420
 estaba, porque Jael
 no me viese hablar aquí
 con Tamar, cuando llegó
 un caballero gentil.
 Estaba tu ingrata esposa, 2425
 que es bien que la llame así,
 junta a la fuente que riega
 flores de nieve y carmín.
 Y así como vio el soldado
 se encendió más el rubí 2430
 de sus mejillas, y alegre
 se le salió a recibir.
 Llegaba cansado el hombre
 y sin duda, presumí,
 que vino corriendo a verla 2435
 dejando muerto el rocín.
 Llamóle ella "Señor mío",
 y dijo después, "Venid
 a mi tienda porque quiero
 que estéis regalado allí. 2440
 Esta ausencia de mi esposo
 no importa".
 FINEO: Proseguir
 no te dejen los furores
 de mi loco frenesí.
 ¿Qué es esto, cielos? Acaba; 2445
 que fue impulso varonil
 de mi honor. Di lo que falta
 si hay más faltas que decir.
 SIMANEO: Dióle la mano.
 FINEO: ¿La mano
 que aún yo no la merecí 2450
 de esposo?
 SIMANEO: Y entraron juntos
 en la tienda. Éste es el fin.
 FINEO: Si de mi vida lo fuera,
 fuera menos infeliz.
 ¡Cielos, que pudo ofenderme 2455
 un humano serafín!
 Aquellos ojos que al sol

prestan luz en su cenit,
 aquella boca en que el alba
 puede aprender a reír, 2460
 aquellos rubios cabellos
 viva afrenta del Ofir,
 aquel cuerpo que pensaba
 que era cerrado jardín
 en otros aleves brazos 2465
 con pensamiento tan vil
 descansan cuando por bellos
 corren los aires tras mí.
 ¿Qué es esto. Dios de Israel?
 ¿Cómo puedes consentir 2470
 mi agravio si por servirte
 dejo vencido a Jabín?
 Cuando Débora y Barac,
 Zabulón y Neftalí
 sustenté con mis ganados 2475
 desde el valle de Senín;
 cuando tu ley esperaba
 lleno de gusto seguir,
 hallo que Jael me afrenta,
 la hija de Benjamín. 2480
 Si yo ayudé a que tu pueblo
 sacudiese la cerviz
 de la opresión en que estaba,
 ¿cómo me pagas así?
 ¿Éstas fueron las promesas? 2485
 ¿Éste es el llorar, fingir?
 ¿Qué importan armas de acero
 contra un error femenino?
 La más casta, la más noble
 sabe burlar y mentir. 2490
 ¿Quién puso el error en ébano
 de tan delgado viril?
 Mi esperanza que imitaba
 al ancora y al delfín
 en el mar de mis agravios 2495
 no ve puerto en qué surgir.
 Sólo la venganza puede
 darme el gusto que perdí.
 Espada, en sangre teñisteis
 las corrientes del Carit 2500

por las ajenas venganzas,
 tomad agora barniz
 con la sangre de esta ingrata.
 ¡Pague el daño con morir!
 ¡Oh, estrellas, ojos que puso 2505
 el artífice sutil
 en dorados epiciclos
 sobre el globo de zafir,
 ved, agora, mi venganza!
 SIMANEO: ¿Qué pretendes? 2510
 FINEO: Dar matiz
 con la sangre de los dos
 a aqueste ameno pensil.
 SIMANEO: ¿No adviertes, que si te sienten
 entrambos podrán huir?
 Ven sin que nadie te vea. 2515
 FINEO: Bien dices.
 SIMANEO: Ven por aquí;
 por detrás del pabellón
 puedes entrar.
 FINEO: Resistir
 no puedo el furor, y el brazo
 ya sin aliento sentí. 2520
 ¡Ay, si fueran ilusiones
 mi suerte fuera feliz!
 ¡Si fuera sueño, y despierto
 mi adorado serafín
 viera entre los brazos míos! 2525
 Lágrimas, ¿dónde venís?
 ¿Pretendéis acobardarme?
 ¿Qué es lo que queréis de mí?
 SIMANEO: Ven, callando.
 FINEO: ¡Ay, mi Jael!
 Apenas puedo decir 2530
 tus mudanzas me vencieron
 cuando a Sísara vencí;
 pero este puñal, oh ingrata,
 de tu pecho de marfil
 sacaré por bocas rojas 2535
 el alma que puse en ti.

Vanse. Salen SÍSARA y JAEL

SÍSARA: A tu noble proceder
estoy tan agradecido
cuanto cansado y dormido;
que no hay más que encarecer. 2540

Dióme la dulce bebida
tanto gusto, Jael bella,
que pienso que estuvo en ella
el remedio de mi vida. 2545

JAEL: Duerme y descansa, señor,
seguramente podrás,
pues ya satisfecho estás
de mi cuidado y amor.

SÍSARA: Para que en nada repare,
ponte, porque no me ofenda, 2550
a la puerta de la tienda,
y si alguno preguntare
si alguien está dentro, di
que no hay nadie.

JAEL: Bien está.

SÍSARA: El sueño importuno va
triunfando en todo de mí. 2555
A tus manos [me] he ofrecido
tras de tan adversa suerte;
en la imagen de la muerte
de la vida me despido. 2560

Vase SÍSARA

JAEL: Símbolo de la soberbia,
ya que tus ojos no ven
y te recibí contenta
para matarte después,
hoy daré fin a tu vida, 2565
y fama heroica daré
a mi nombre, pues altiva
he de triunfar y vencer.

Dios que hicisteis que en Adán
todos los dones estén, 2570
y luego los repartisteis
con divino proceder,
le disteis a Job paciencia,
la edad a Matusalén,
y por gloria de su esposo 2575

la hermosura de Raquel,
para envidia de Caín
la santa inocencia [a] Abel,
generación [a] Abrahán
de quien [he] de descender, 2580
a Jacob sagacidad
y ligereza a Ismael,
pon en mí la fortaleza
aunque indigna de este bien.
Armas faltan a mis manos; 2585
mas pocos son menester.
Donde tu favor acude,
no faltará quien las dé.
Basta este clavo, que hace
de aqueste roble parén 2590
adonde estriba la tienda.
¡Qué presto el martillo hallé!

Salen FINEO Y SIMANEO [sin ser vistos por JAEL]

FINEO: Confieso que voy dudoso;
que es imposible creer
tal falta en tal hermosura. 2595
SIMANEO: Tú lo verás, como estés
atento.

FINEO: Aun los pies no muevo,
¿qué es lo que hace?

SIMANEO: No sé.
Con un clavo y un martillo
está. 2600

FINEO: Pues, ¿qué puede hacer?
Los ojos vueltos al cielo
como a Dios en el Horeb,
su primero capitán
[el] famoso Josué,
habla entre sí. 2605

SIMANEO: Escucha y calla.
JAEL: Débora, la que en Betel
el espíritu divino
habló contigo tal vez,
ruega por mí en este trance.
Padre y caudillo Moisés, 2610
hoy con tu favor imito

al ilustre Josüé;
la punta pongo en sus sienes
por las hojas de laurel.
Dios vaya conmigo. 2615

FINEO: ¡Ay, cielos!

SIMANEO: ¡Voto al cielo, me engañé!

SÍSARA: ¡Muerto soy, oh santos dioses!

¡Oh, engañosa mujer!

JAEL: Clavado en el suelo está.

De esta suerte le tendré. 2620

Salen DÉBORA, BARAC, ABDÍAS, y otros

DÉBORA: Llegad; que según las señas
quizá podrá ser que esté
en esta tienda.

JAEL: Llegad,

donde muerto le veréis.

DÉBORA: Tened, no paséis de aquí, 2625

que abierto el azul cancel

del cielo, admiro el milagro

del más Supremo Poder.

Figura Jael ha sido

de la que con sólo el pie 2630

la cabeza del dragón

ha de quebrar y romper.

Sísara fue del pecado

figura.

BARAC: Dejadme ver

el más crüel enemigo 2635

de mi pueblo de Israel.

DÉBORA: Bendita tu casa sea,

y bendita eres, Jael,

entre todas las mujeres,

hijas de Jerusalén. 2640

FINEO: Deja que bese tus plantas.

SIMANEO: Yo soy el que más erré,

y es bien que perdón te pida,

[puesto] que no sé de qué.

JAEL: Te perdono. 2645

FINEO: Desde agora,

esposa, sigo tu ley.

JAEL: Y yo mis brazos te doy.

BARAC: Marchad todos [a] Haroset
donde acabe la arrogancia
que tuvo el bárbaro rey
de Canaán.

2650

SIMANEO: Si no me casas,
conmigo andarás crüel.
JAEL: Tamar es tuya.

FINEO: Y acabe
la comedia y baste el ver
que sus faltas os confieso
para que las perdonéis.

2655

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El clavo de Jael." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-clavo-de-jael/>